

La esencia que define a los centros históricos desde sus orígenes es la multifuncionalidad cuando constituían la ciudad total, esencia que se ha ido perdiendo con el paso de los años a causa del crecimiento de la población y, por ende, de la propia ciudad. Dentro de esta multifuncionalidad destaca como más relevante la función residencial como soporte de la vida ciudadana y el carácter simbólico que estos centros representan. No obstante, los centros históricos actuales de muchas ciudades han sufrido grandes cambios funcionales que han derivado en una auténtica sustitución funcional y en la pérdida de la centralidad residencial y económica que antaño poseían. Esta situación se pone de manifiesto en la general despoblación y abandono de los edificios residenciales, y en la invasión de las funciones administrativas y terciarias dirigidas en gran medida hacia el turismo, que trae aparejado graves problemas de accesibilidad y movilidad con la consiguiente pérdida de calidad de vida. En todo caso, conservan una centralidad simbólica y cultural, pero que los coloca en una posición de peligro para su propia supervivencia.

El centro histórico de la ciudad de Toledo, declarado Patrimonio de la Humanidad en 1986, puede ser considerado como un ejemplo paradigmático al poseer los rasgos que definen a estas emblemáticas ciudades.

Las transformaciones acaecidas en la ciudad de Toledo en las últimas décadas y más concretamente desde principios de los años ochenta del pasado siglo, han afectado especialmente a su centro histórico de forma negativa, situación a la que no es ajena el propio crecimiento de la ciudad fuera del recinto amurallado, y que ha dado lugar a la creación de nuevos barrios que presentan mejores viviendas y equipamientos convirtiéndose en espacios más atractivos para vivir. Paralelamente, el casco histórico sufría un proceso de deterioro y vaciamiento tal, que las diferentes instituciones locales y nacionales con ayuda del gobierno de la nación y la Unión Europea se han visto obligadas a tomar iniciativas que conduzcan a la búsqueda de soluciones a dicha situación.

Lo que señalamos puede entenderse si afirmamos que actualmente el centro histórico de Toledo es sólo una más de las diferentes unidades urbanas que componen la ciudad, habiendo dejado de representar la totalidad como lo fue hasta los años cincuenta. Mientras que su población en los años cincuenta representaba el 75% del total de la de la ciudad, hoy difícilmente se acerca al 12%, no habiéndose detectado claros movimientos de "reconquista" del casco.

La declaración de Patrimonio Mundial de la Humanidad obliga a la conservación en todos

sus aspectos del bien declarado, lo que difícilmente se cumple en Toledo dada la grave situación por la que está atravesando desde hace ya bastantes años. Esta situación puede desembocar en llegar a ser un espacio muerto y vacío de noche sin vida ni residentes, convertido durante el día en un escenario para el turismo e invadido por un elevado número de ciudadanos que acuden para resolver sus demandas de servicios financieros, profesionales y administrativos, creando graves problemas de accesibilidad y congestión de tráfico por sus angostas calles y, como consecuencia, un deterioro del medio ambiente urbano y de la calidad de vida.

Se podría afirmar que el centro histórico de Toledo es un “corazón que late sólo de día”, lo que supone una gran animación de viandantes durante el día y una ciudad fantasma y muerta por la noche. Esto no es lo que queremos para Toledo, ni para ningún otro centro histórico.

Aún a pesar de lo dicho, y por no pecar de pesimista, el casco histórico es todavía hoy un espacio con entidad propia y símbolo que presta identidad a toda la ciudad de Toledo, no en vano encierra entre sus muros las principales huellas del poder civil, militar y religioso con los más bellos monumentos históricos y artísticos, por lo que es conocido en todo el mundo. Además, mantiene una interrelación con el resto de la ciudad de la que forma parte, viéndose sometido diariamente a constantes flujos de población y vehículos, reflejo de que en él se ubica aún el centro de actividad de la ciudad.

La centralidad propia de estos espacios urbanos es la suma de las funciones comerciales, administrativas, culturales y de ocio, y que en Toledo origina una importante afluencia hacia su recinto amurallado, que coincide además con ser el centro receptor de la memoria colectiva y de tradición de la ciudad, y por tanto, lugar de encuentro en las relaciones ciudadanas. Si por una parte esto es positivo, por otra se convierte en su mayor problema, ya que la saturación de determinadas funciones centrales tiene como consecuencia la congestión de tráfico y la dificultad en la accesibilidad, que rompe el equilibrio que debería existir con otras funciones centrales, como la residencial, que se está perdiendo. Su escala humana se está perdiendo, lo que hace difícil que atraiga a nuevos moradores que cuando llegan comprueban la dificultad y elevadísimos precios que supone la rehabilitación de una vivienda, la carencias de comercios de primera necesidad, la falta de aparcamientos, de peatonalización sensata, de equipamientos culturales, deportivos, de ocio y de zonas verdes...etc.

En Toledo se puede hablar de una casi “monofuncionalidad” turística que se puede constatar día a día, apoyada por la continua apertura de establecimientos comerciales dirigidos al turismo y que han sustituido a los antiguos comercios de diario y de primera necesidad que abastecían a los residentes del centro histórico, otro hecho que explica en parte el progresivo vaciamiento de esta zona de la ciudad. La apertura de nuevos establecimientos

hosteleros es otra realidad en Toledo, lo que sumado a los ya muy numerosos bares y caros restaurantes existentes, pueden poner en peligro el equilibrio entre los usos ciudadanos, la actividad empresarial y el turismo.

Que duda cabe que todos los problemas que acabamos de enumerar están siendo afrontados ya por los responsables políticos, tanto regionales como principalmente locales. Para ello contamos desde el año 1997, después de hacerse mucho esperar, con un **Plan Especial del Casco Histórico**, que como figura de planeamiento fija las bases de toda futura actuación urbanística en el recinto histórico, al tiempo que expone las principales líneas de actuación para dinamizar las funciones centrales de este sector de la ciudad. Constituye un instrumento fundamental para la formulación y aplicación de políticas de rehabilitación y recuperación urbana, a la vez que instrumento urbanístico para lograr que el casco supere su ciclo y destrucción, abordando los problemas generales y estableciendo el marco que posibilite, al menos, la recuperación física de la ciudad histórica. Debe conducir a la puesta en valor de la ciudad y contribuir a mantener y potenciar su imagen urbanística y arquitectónica, y definir el nuevo papel que el centro histórico representa hoy en el conjunto de la totalidad de la ciudad, su paso de ciudad única –el todo- a centro de un sistema urbano más complejo formado por diversas unidades espaciales, en el que debe encontrar su papel de centralidad cualitativa.

Uno de los instrumentos de los que se está sirviendo el Plan Especial para su implantación y puesta en marcha de sus actuaciones, fundamentalmente en las “áreas de rehabilitación integrada”, es el **Real Patronato de la Ciudad de Toledo**, constituido en octubre de 2000, y su correspondiente **Consortio de la Ciudad de Toledo**, constituido en enero de 2001, como ente gestor del Real Patronato, encargado de gestionar y canalizar las ayudas solicitadas para la rehabilitación de viviendas y edificios.

La ciudad de Toledo cuenta también con un **Plan de Excelencia Turística**, desde el año 2000 y que está a punto de concluir, así como un nuevo **Plan de Calidad Turística**. Igualmente, la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Toledo constituyó, también en el año 2000, la **Fundación Toledo, Ciudad de Congresos**, dirigida fundamentalmente a la promoción turística de Toledo como destino de turismo de reuniones, y cuyo primer objetivo fue gestionar la Oficina de Congresos de la ciudad y estudiar las necesidades y viabilidad de la construcción de un Palacio de Congresos, Palacio que en estos momentos está en fase de construcción, no sin innumerables problemas y retrasos en la misma.

En definitiva, el centro histórico de Toledo se encuentra en un momento de fuerte reestructuración y cambio tras demasiados años de abandono y consiguiente despoblamiento y deterioro. Las obras de todo tipo, canalizaciones de conducciones de gas, telefonía, pavimentaciones de calles, rehabilitaciones de edificios de viviendas y administrativos...etc, hacen que ahora mismo la vida en la ciudad sea realmente desagradable y poco atractiva. Confiemos en que

M^a Lourdes Campos Romero

el tiempo pase lo más rápido posible y que todas estas actuaciones tengan un final feliz y acertado, lo que no podemos decir todavía a tenor de los numerosos casos de “derrumbes” de edificios protegidos que estaban en obras, de caídas de muros de paseos, de calles levantadas hoy y vuelta a levantar mañana por la ineptitud de quién sabe quién... Todo sea porque el mañana nos muestre un Toledo resplandeciente y atractivo de visitar y de vivir en él.

Por ahora, disfrutar del ocio en el centro histórico de Toledo no es muy factible, aunque hacer “negocio” sí que lo es. El corazón de Toledo late, pero con unas arritmias muy notables y preocupantes.